

CLÉRIGOS Y RELIGIOSOS EN LA ACADEMIA ANTIOQUEÑA DE HISTORIA

Juan Guillermo Restrepo Restrepo

Prólogo por Monseñor Javier Piedrahíta Echeverri

Este fue el tema escogido por el Académico correspondiente para recibir la categoría de Miembro de Número Juan Guillermo Restrepo Restrepo. Me solicitó el servicio de hacerle el prólogo y yo no me puedo negar a hacerlo.

Desde hace algunos años conozco a Juan Guillermo, hermano de Socorro Inés, la Secretaria de la Academia, ambos son solteros y dedican su tiempo a menesteres históricos. Hijo de José Miguel y Ramona, nacido en Anserma. Es Bachiller del Colegio Nacional de San José de Marinilla, y bachiller en filosofía y letras de la Universidad de Madrid, con tres años de medicina en la de Granada.

Ha hecho cursos de Historia, Arte y Literatura en Madrid y Cooperativismo en Israel, estudios de pintura, cerámica y escultura en Medellín. Es todo un intelectual, que ha dedicado parte de su vida al conocimiento de Simón Bolívar, sobre el que posee Biblioteca y Museo. Colaborador en revistas y ha publicado varios folletos.

Estudió a los 58 Sacerdotes y Religiosos que hemos sido miembros en cualquiera de las tres categorías de la Academia Antioqueña de Historia, fundada por el Doctor Manuel Uribe Angel, en 1903, o sea hace ciento dos años. Escribí sobre el Doctor Uribe Ángel para destacarlo como hombre no sólo científico, médico, historiador, sino como un buen católico envigadeño.

A la Academia han pertenecido personas católicas como su fundador, liberales y conservadores, indiferentes y hasta ateos y comunistas y descreídos. Para pertenecer a la Academia sólo se necesita ser aficionado a los estudios de la Historia como ciencia. Todo tiene su historia, desde la sociedad civil y la eclesiástica hasta cada uno de los hombres y de sus acontecimientos.

Pertenece Juan Guillermo al grupo de los académicos antioqueños, católicos y por eso el tema que escogió para su trabajo, fue el estudio de los clérigos y religiosos que han sido académicos bien sea correspondientes, de número u honorarios. Varios de los Sacerdotes han desempeñado la Presidencia de la Institución, con tanta competencia como la de los muy eminentes laicos que también la han desempeñado.

Logró Juan Guillermo hacer de cada uno la semblanza biográfica que lo identifica en la sociedad y anotar parte de la bibliografía de cada uno o sea los servicios que ha prestado a la Historia.

La Academia ha tenido su Revista, denominada *Repertorio Histórico*, de la que también hizo Juan Guillermo completísimo índice con motivo del centenario y del que han sido Directores algunos Sacerdotes.

El trabajo de los clérigos y religiosos lo efectuó con base en el estudio de las actas de las sesiones académicas, o sea que es serio y verdaderos los datos que suministró. Para las biografías y bibliografías tuvo que consultar muchas obras hasta lograr los datos de cada uno, obra nada fácil pues necesitó recurrir a muchas fuentes, ya que varios son extranjeros, o colombianos de las diversas regiones de la Patria.

Recién entrado yo como académico, recuerdo que las reuniones eran en el edificio del Paraninfo y en una de ellas, ante la postulación de un Sacerdote, algunos académicos reclamaron porque la Academia se estaba llenando de Sacerdotes y Religiosos. Ello provocó la protesta de varios y recuerdo que de la sesión se retiraron los Académicos Padres Carlos E. Mesa y Roberto María Tisnés, quienes, si mal no recuerdo, no volvieron a las reuniones. Este trabajo de Juan Guillermo demuestra que hay Académicos que piensan distinto a los que entonces reclamaron y viene a hacer como una especie de reparación a eso que puede considerarse como un ultraje anticlerical. Por una consulta con la Doctora Alicia Giraldo, me suministró el libro *Genealogía de los Sillones de Número* del Académico Orlando Montoya Moreno y allí, en la página 267 encontré el dato que buscaba, 382 personas han conformado la Academia Antioqueña de Historia y si de ellos 58 son Sacerdotes o religiosos, en realidad el promedio es bajo. Es otra respuesta a los cuestionadores.

Quizás el más importante de los extranjeros sea el Padre Rochereaux y de los colombianos los bogotanos Padre Juan Manuel Pacheco y Monseñor José Restrepo Posada, los historiadores de la obra de la Iglesia Católica en Colombia, creyendo yo que la obra del Padre Pacheco es insuperable y que afortunadamente fue publicada en tres tomos de la Historia extensa de Colombia, que propició la Academia Nacional de Historia, de la que la Antioqueña empezó siendo como una dependencia.

Según el Padre Carlos E. Mesa, entre los antioqueños, destaca al Padre Juan Botero Restrepo por lo extensiva de su obra y que, según él, rivaliza con el bogotano José Restrepo Posada.

Sobre el Clero han escrito eminentes historiadores para destacar su obra en la independencia, en la colonización de Colombia, en los campos de la ciencia, de la literatura y de la oratoria sagrada.

Ahora es Juan Guillermo quien destaca su obra en el campo de la historia. Verdaderamente como lo afirmó el Papa Benedicto XVI, *El pasado vive siempre en el presente y la Historia continúa siendo maestra de la humanidad* (Biografía de Pablo Blanco, página 70).

Reciba, Juan Guillermo, mis más sinceras felicitaciones y el agradecimiento en nombre de los biografiados, entre los que me encuentro y a la Academia por exigir estudios para entrar como Académicos Correspondientes o para justificar la categoría de Número.

Presentación

El Académico, Padre Carlos Eduardo Mesa, en su libro *La Iglesia y Antioquia. Derrotero Histórico y Panorama Actual*, publicado en 1983, dice en la página 375: *“Existe una escuela o promoción de historiadores antioqueños, merecedora de un estudio crítico y documentado. Pocas ciudades del país, exceptuada Bogotá que a todas las aventaja en ello y muy lujosamente, dispondrán de una agrupación de sacerdotes historiadores tan fecunda y prestigiosa como ésta que ahora fructifica en Medellín para su enseñanza y decoro”*.

Este trabajo, “Clérigos y Religiosos en la Academia Antioqueña de Historia”, que hoy presento a Ustedes, Señores Académicos, para cumplir con el requisito estatutario al ser nombrado Miembro de Número, comprende el estudio de 60 nombres que aparecen registrados en las Actas de la Academia.

De este número hay dos designaciones que recayeron en personas inexistentes, el primero es el nombramiento hecho el 11 de octubre de 1928

del Padre Rochercan, que en realidad corresponde al Padre Enrique Delacroix Rocherau, ya nombrado anteriormente como Miembro Correspondiente el 24 de Febrero de 1922, y el segundo es la designación también como Miembro Correspondiente, del Padre José Sanín Elorza, persona inexistente y cuyo nombre se confundió con el del Canónigo José Joaquín Elorza, de Santa Fe de Antioquia, nombrados ambos Académicos Correspondientes el día 4 de diciembre de 1941.

Hecha esta aclaración, quedan 58 Académicos con carácter Eclesiástico, de ellos 53 son Sacerdotes, cuatro Religiosos y una Religiosa. Hay dos cuya nacionalidad es la Francesa, son un Sacerdote Eudista y un Hermano Cristiano; un italiano y cuatro españoles, que pertenecen a varias órdenes religiosas, el resto son colombianos de distintas regiones del país. Por comunidades son: dos frailes Franciscanos, un Fraile Capuchino, cuatro Frailes de la Orden de Predicadores, y un Fraile Agustino Recoleta, cuatro Jesuitas, tres Eudistas, dos Claretianos, un Salesiano, un Sulpiciano, cuatro Hermanos de las Escuelas Cristianas de La Salle, un Misionero Javeriano y una religiosa Misionera de Santa Teresita y 33 sacerdotes Diocesanos.

Entre estos Académicos se encuentran un Cardenal, un Arzobispo, dos Obispos, un Prior General de su Orden, un Rector Magnífico.

Hay un caso muy particular, es el de Fray Cipriano de Utrera, Capuchino español, residente en la República Dominicana, en donde realizó su labor pastoral y académica, nunca estuvo en Colombia, nunca escribió sobre nuestro país y la relación que la Academia tuvo con él fue mas de referencia que de conocimiento directo. Fuera del intercambio de correspondencia consistente en la comunicación enviada con motivo del nombramiento y la respectiva carta de agradecimiento no hubo más relación.

Otro caso especial se da cuando se hace la designación de Académico al Hermano Eugenio León, de la Comunidad de La Salle, Eugenio León es realmente el Seudónimo utilizado por el Hermano Blandelin León, en el mundo Emile Barry, cuyo nombramiento tuvo lugar el 5 de septiembre de 1950.

Mi trabajo ha consistido en hacer una corta biografía de cada uno de estos Académicos y su respectiva bibliografía, ello nos permite acercarnos cada vez más al conocimiento de quienes nos antecedieron; algunas de estas biografías con más extensión que otras, pues la labor de ellos ha sido diferente y su trabajo bibliográfico está parcialmente anotado, ya que por su extensión es casi imposible hacerlo completo.

Como Sacerdotes y Religiosos, ellos escribieron, aparte de los ensayos históricos y las obras de carácter biográfico, sobre los temas que por naturaleza son de su competencia; filosofía, teología, moral, pastoral social y pastoral educativa. Varios de ellos incursionaron con éxito en la poesía y algunos en la pedagogía; no faltó el que como el Padre García León incursionó en el arte y en sus estilos; fue maestro en la teoría de la conservación de Monumentos y abanderado de su restauración y Monseñor José Ignacio Perdomo cuya tesis de grado en derecho trata de la Circulación Aérea en el Continente Americano

El 9 de noviembre de 1904, la Academia con casi un año de fundada, escogía entre sus nuevos miembros a un sacerdote historiador, el Presbítero Gonzalo Uribe Villegas, natural de Sonsón y vecindado allí, y desde entonces hasta hoy llegando a los ciento dos años, cincuenta y tres sacerdotes, cuatro religiosos y una religiosa han honrado la Corporación y han sido honrados por ella.

En 1918, después de un receso de quince años, vuelve a fijar sus ojos en otros dos hombres de iglesia, cuando de llenar sus vacantes se trata, elige entonces al estudiante del Seminario Conciliar de Medellín, Bernardo Mejía Escobar, nacido en esta ciudad, joven de 16 años que ya se perfilaba como gran Historiador y al Padre Ulpiano Ramírez Urrea, natural de Marinilla, vinculado a la Curia de Medellín, ellos dos ingresan directamente como Miembros de Número.

Les sigue un jesuita español, radicado en Medellín, el padre Prudencio Llona, destacado humanista, Rector del Colegio de San Ignacio, elegido el 6 de noviembre de 1919, y con él se inicia el largo y admirable desfile de Clérigos y Religiosos oriundos de otras regiones de nuestro país, de España, de Italia y de Francia, que llegados estos últimos a Colombia, investigaron nuestra historia, la analizaron, la hicieron suya, para luego difundirla.

Durante estos ciento dos años, Sacerdotes Diocesanos y de distintas Órdenes y Religiosos de diversas comunidades fueron escogidos, algunos en calidad de Miembros Correspondientes, residentes en otras ciudades que no podían, por estatutos, acceder a ser Miembros de Número. Otros, residentes en Medellín, a quienes la vida no les alcanzó para ser Numerarios. Miembros Honorarios han sido muy pocos, unos, nombrados directamente como tales, porque ya traían un bagaje intelectual y moral que los hacía ejemplo para la sociedad y orgullo para la Corporación, y otros sacerdotes, que después de haber pasado largos años dedicados al estudio de la historia y al servicio de la Academia, fueron distinguidos con el máximo título que puede ostentar un académico.

No todos los religiosos nombrados estuvieron plenamente comprometidos con la Academia. Algunos, y son los menos, llegaron por designación de compromiso, como es el caso del nombramiento masivo hecho en 1941, cuando la Academia dispuso que con motivo de las fiestas de los cuatrocientos años de Santa Fe de Antioquia, según se lee en el Acta del 13 de octubre de 1941, que dice: “En la citada sesión se harán Miembros Correspondientes de la Academia Antioqueña de Historia los que pertenecen al Centro Histórico y todavía no han ingresado a la Academia. Además se les entregarán los diplomas correspondientes”. Se nombraron entonces siete personas, cuatro clérigos y tres laicos, como dice el Acta del 4 de diciembre de 1941 “...en la Sesión, la Academia hizo socios correspondientes a los siguientes señores: Señor Pbro. Eléazar Naranjo López; Dr. Rafael del Corral; Dr. Samuel Arturo Meza y Posada; Excmo. Sr. Dr. Francisco Cristóbal Toro; Canónigo José Joaquín Elorza; Pbro. Dr. Germán Morales; Pbro. Dr. José Sanín Elorza; Don Arturo Velásquez Ortíz; firman: Emilio Robledo, Presidente, José Solís Moncada, Secretario”.

Iguales o parecidas circunstancias se registran en el acta del 16 de marzo de 1942, cuando se da cuenta del nombramiento de 14 académicos de nuestra Institución, hecho por el Centro de Historia de Tunja, (hoy Academia de Historia de Boyacá), y en reciprocidad la Academia Antioqueña de Historia nombra a su vez, como Miembros Correspondientes quince socios de dicho Centro, entre ellos Fray Humberto Molano Ayala, Pbro. Dr. Cayo Leonidas Peñuela y el Pbro. Ignacio Antonio Vargas Torres, como se lee en el Acta del 16 de abril de 1942.

En conjunto, los miembros de la Academia con carácter eclesiástico han ocupado todos los cargos, han detentado todos los honores y han recibido todas las distinciones a que pueden aspirar quienes están dedicados a servir a la iglesia. Además, muchos de ellos han recibido de los gobiernos civiles, nacionales y extranjeros, y de otras entidades culturales y Universitarias, los más altos honores ya que en su gran mayoría han pertenecido a varias Academias del país y del exterior, que les han reconocido su carácter de humanistas.

La diversidad de disciplinas intelectuales que caracteriza a los sacerdotes y religiosos, miembros de la Academia Antioqueña de Historia, que unieron a su vocación sacerdotal su inclinación a los estudios históricos, ocupan todos los campos del saber humano y todos los órdenes de las ciencias eclesiásticas. Y así encontramos:

Misioneros como Enrique Rochereau Berland, el primero que exploró en el país las selvas del Sarare, Francisco Arango Montoya, misionero de Yarumal,

María Elena Márquez Velásquez, misionera de Santa Teresita y el sacerdote Diocesano Jaime Serna Gómez, este último, en sus primeros años de sacerdocio.

Pintores destacados y reconocidos artistas como Juan Crisóstomo García y María Elena Márquez.

Oradores sagrados como José Manuel Marroquín Osorio, Juan Crisóstomo García y Félix Henao Botero.

Educadores como Félix Henao Botero, Damián Ramírez Gómez y Prudencio Llona; que dirigieron los establecimientos de Educación puestos bajo su cuidado con sabiduría y prudencia, y los Hermanos Cristianos: Justo Ramón, Antonio Manuel, Eugenio León y Florencio Rafael, cuyos textos de estudio educaron generaciones enteras de Colombianos. Los anteriores mencionados están entre otros muchos que fueron maestros por vocación.

Bolivariano convencido como Alfonso Zawadzky Colmenares, el querido “Tío” de los Caleños, que llevó el nombre y la obra del Libertador a todos los rincones de su región y de la patria y siguió sus pasos por Europa y América, en un periplo de estudio e investigación, que duró 20 años

Hagiógrafo destacado como el Padre Carlos Eduardo Mesa Gómez, cuya labor sólo la interrumpió su temprana muerte.

Latinistas de la talla de Juan Crisóstomo García.

Santos como Francisco Cristóbal Toro, el venerado Obispo de Santa Fe de Antioquia, a quien en su tiempo todos sus feligreses dieron este calificativo y el Padre Eladio Agudelo Gómez, Salesiano, fallecido con fama de santidad en Cúcuta, lugar de su ministerio por casi treinta años.

Poetas como Roberto Jaramillo Arango, Roberto María Tisnés Jiménez, Carlos Eduardo Mesa Gómez, Martín Múnera Tobón y otros muchos versificadores silenciosos.

Polemistas como Cayo Leonidas Peñuela, Alfonso Zawadzky, Jaime Serna Gómez y Fray Francisco Mora Díaz.

Historiador de Carrera como Juan Manuel Pacheco, jesuita, discípulo del Padre Pedro Leturia en la Universidad Gregoriana de Roma.

Científicos como Enrique Rocherau Berland cuyo nombre lleva una de las Salas del Museo del Hombre en París y Prudencio Llona, el jesuita español, tempranamente fallecido, que estudió a Caldas y quiso seguir sus pasos.

Juan Botero Restrepo (57 años en la Academia), Jaime Serna Gómez (52 años como Académico), Presidentes por elección y mas tarde Presidentes Honorarios; Damián Ramírez Gómez, y Francisco Arango Montoya; los cuatro Sacerdotes presidentes de la Corporación y unido a ellos Jesús Mejía Escobar, Vicepresidente y más tarde Presidente Honorario.

Músicos como José Ignacio Perdomo, Abogado y músico de renombre que fuera Secretario del Conservatorio de Bogotá y su profesor durante mucho tiempo, profesor fundador de la Universidad de los Andes y el hoy olvidado Padre Germán Morales Acevedo, organista y compositor, estudiante de música, graduado en Roma, perteneciente a la Diócesis de Santa Fe de Antioquia, quien presentó sus conciertos en la Basílica Vaticana y en la Escala de Milán.

Cura en el vasto sentido de la palabra, como lo fue Antonio José Gómez Aristizábal, una vida entera, su vida toda, consagrada al servicio de Dios y de su feligresía; primero en la Estrella, luego en Santo Domingo, su pueblo natal y después en Medellín, creador de Colegios y Cooperativas, constructor de Capillas, iniciador del Hospital y restaurador del Cementerio de su pueblo y de las Iglesias Parroquiales que le fueron confiadas, y en sus cortos descansos, si los tuvo, escribió los libros de historia que le valieron el Ingreso a esta Corporación.

Obispo de Pasto, Arzobispo de Popayán Diego María Gómez Tamayo, cuya soledad y pobreza destacan su grandeza, deja la Arquidiócesis y recibe la parroquia de Toro, un curato pobre, dependiente del Obispo de Cartago; por su salud ya quebrantada, debe dejar también la parroquia e inicia un doloroso peregrinar, Barranquilla le acoge en su asilo de ancianos, más tarde Pereira lo recibe también de caridad en el suyo, su única comodidad era el pequeño cuarto que le destinaron para que gozara de alguna intimidad y termina allí su vida, pero no terminan aún sus miserias, al día siguiente su cadáver es sepultado en el cementerio de la ciudad, en una tumba sin ninguna distinción y sólo dos Obispos le acompañan, uno de ellos, el hoy Cardenal Darío Castrillón Hoyos.

Escritores e historiadores por vocación como Eugenio Ayape Moriones, Rafael Gómez Hoyos, Carlos Eduardo Mesa Gómez, Juan Botero Restrepo, Juan Manuel Pacheco, Roberto María Tisnés Jiménez, Fray Alberto Ariza, Francisco Javier Piedrahíta y Jaime Serna Gómez, cuya producción bibliográfica en conjunto, excede y en mucho, las mil referencias bibliográficas.

Por último, dejando de mencionar a otros, porque todos han sido valiosos en sus distintas disciplinas y en sus distintos ministerios; recordemos al Padre Ernesto Hernández Bohórquez, antioqueño, nacido en Fredonia, educado en Jericó, sacerdote de la diócesis de Santa Fe de Antioquia, quien después de recorrer a Urabá entero, para escribir su gran obra *Urabá Heroico*, se radica finalmente en Bogotá, y como sacerdote castrense, llevó su ministerio hasta Corea a bordo de la Fragata Almirante Padilla, acompañó a los soldados de su patria en el servicio al ejército de Colombia y alcanzó el grado de Coronel, después de tener una brillante hoja de servicios.

Las biografías presentadas en este folleto son cortas, los biografiados merecen un ensayo más largo, que trate a fondo su personalidad y el entorno en el cual les tocó actuar en su tiempo.

En este estudio se ve lo acertado de las palabras del Padre Carlos Eduardo Mesa, ya citadas, y que él dejó escritas hace ya bastante tiempo, porque todos los Clérigos y Religiosos, comprometidos con su vocación y que aquí aparecen registrados, han sido historiadores, identificados con la Corporación. Por tenerlos en su nómina, la Academia debe sentirse honrada y orgullosa, al igual que ellos se sintieron en su momento y los que viven se sienten hoy honrados y orgullosos al pertenecer a ella.

Muchas gracias.